

LA SIMBOLOGIA DE NUÑEZ DE CEPEDA EN SU LIBRO DE EMPRESAS "IDEA DE EL BUEN PASTOR..."

por

FEDERICO REVILLA

En la copiosa producción emblemática del siglo XVII no son muchas las obras que destacan entre las demás. Una de ellas es «Idea de el Buen Pastor...»¹, del jesuíta Francisco Núñez de Cepeda. Hay que tener en cuenta que los libros de empresas, en cuanto «best sellers» de su tiempo —salvando no pocas distancias—, hubieron de sufrir algunos de los quebrantos del apresuramiento: abundan por tanto en muchos de ellos los grabados chapuceros y la calidad mediocre. En este orden, la obra que nos ocupa sobresale al haber sido adornada con grabados de factura pulcra, ya que no calidad excepcional. Está, además, bien escrita: el estilo es clásico en el mejor sentido, suelto, no farragoso ni oscuro, aunque naturalmente barroco. Toda la obra respira sosiego, preparación minuciosa. No es libro para salir del paso ante la demanda, sino para mover a meditación a sus destinatarios, tal como su autor se propone. Por otra parte, la intención de éste le distingue también de la mayoría de los libros de emblemas: se trata de orientar a los obispos. Este objetivo tan concreto situó a Núñez de Cepeda afortunadamente al margen de la tradición más vigente, que arrancando de Alciato² pasa por Juan Borja³,

¹ *Idea de El Buen Pastor copiado por los SS. Doctores, Representada en Empresas Sacras; con avisos Espirituales, Morales, Políticos y Económicos para el Gobierno de un Príncipe Eclesiástico.* Por el Padre Francisco NUÑEZ DE CEPEDA, de la Compañía de Jesús. En León, a costa de Anisson y Posuel. MDCLXXXII.

² *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas, añadidos de figuras y de nuevos emblemas.* En Lyon, por Guillelmo Rovillio, 1549, Ed. facsímil, Editora Nacional. Madrid, 1975. Los textos mucho más prolijos de una edición posterior configuran mejor el ambiente de la época: «Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato, con todas las historias, antigüedades, moralidad y doctrina tocante a las buenas costumbres». Año 1684. En Valencia, por Francisco Mestre, Impresor de la Santa Inquisición.

³ Juan de BORJA: *Empresas Morales de Don..., Conde de Mayalde y de Ficallo.* En Bruselas, por Francisco Foppens, impresor y mercader de libros, 1680.

Juan de Horozco⁴ y Sebastián de Covarrubias⁵, para ir a parar a Saavedra Fajardo⁶.

Aquí nos encontramos, pues, con unas empresas que nada tienen que ver casi nunca con los tópicos contemporáneos en el género. Tal ha sido la motivación de nuestro trabajo: la simbología es prácticamente independiente de los numerosos antecedentes.

PERSONALIDAD DEL AUTOR.

El autor, Francisco Núñez de Cepeda (1616-1690), fue profesor de humanidades, prefecto de estudios y misionero —actividad esta última que desarrolló durante quince años—; pero pasó la mayor parte de su vida en Madrid, verosímelmente en medios próximos a la corte, pues consta que pronunció la oración fúnebre en las exequias del príncipe Baltasar Carlos⁷.

Su libro de emblemas debió alcanzar un éxito notable, ya que en 1687 —es decir, sólo cinco años después de la primera— está fechada una «tercera impresión, coregida por su Autor, aumentadas las empresas primeras y añadidas diez de nuevo». Hay noticia asimismo de ediciones en Valencia y en Barcelona, así como de una traducción al italiano.

Nosotros nos hemos atenido a la primera de las ediciones. Los grabados de las empresas, según la firma que ostenta la última de ellas, son obra de *Matt. Ogier, sculp. lugd.* El dibujo, cuidadoso y firme en los paisajes, adolece de algunas imperfecciones en las figuras, pero la impresión de conjunto es agradable. El frontispicio del libro, con una alegoría espectacular de los Padres de la Iglesia, fue dibujado por Claudio Coello y grabado por François Houat⁸. Pero la supervisión de Núñez de Cepeda parece clara a lo largo de todos los grabados, y a que no se registran las divergencias entre artista y autor literario que son frecuentes en otros casos.

Es cierto lo que el autor protesta en su introducción «Al que leiere»: apenas hay nada propiamente suyo en el texto. La obra es un ensamblaje de citas y ejemplos ajenos. Pero dicho ensamblaje está realizado con bastante garbo. Por lo que se refiere a la ideación de los emblemas, cuyo es nuestro

⁴ Iván de OROZCO Y COVARRUBIAS: *Emblemas Morales de Don...*, Arcediano de Cuéllar en la Santa Iglesia de Segovia. Por Alonso Rodríguez. En Zaragoza, año 1604.

⁵ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO: *Emblemas Morales de...* En Madrid, por Luis Sánchez. Año 1610.

⁶ Diego SAABEDRA FAXARDO: *Idea de un Príncipe Político y Christiano, representada en cien empresas por Don...* Madrid, 1724.

⁷ Cf. Carlos SOMMERVOGEL, S. J.: *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bibliographie. Tome V, p. 1843. Bruxelles-Paris, 1894.

⁸ Julián GÁLLEGO: *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, p. 127, Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1972.

objetivo central, habremos de comprobar que su iniciativa es bastante superior a lo que pudiera creerse.

A través de su recopilación de testimonios autorizados, Núñez de Cepeda se nos revela un hombre escindido: fluctúa visiblemente entre posiciones inmovilistas y otras más desenvueltas; desde una piedad exterior a unas exigencias de coherencia evangélica. Es un exigente intelectual y por ello percibe las contradicciones. Pero no las resuelve: por lo general, se limita a desarrollar ambas tendencias en cada ocasión que le surgen al paso, en un intento honrado aunque no demasiado hábil de armonizarlas. Reconoce los imperativos de un cristianismo puro, pero no puede, ni por formación ni por ambiente, romper con las ataduras tradicionales. Hay muchos ejemplos: así, la actitud que adopta respecto a la erección de templos. En algunas empresas, como particularmente la XXIV —*Prius pascit quam Deo luceat*—, ha antepuesto expresamente la generosidad y la limosna a los pobres: «Ninguna otra obra más expuesta a la vanidad que los edificios sumptuosos, aunque sagrados. De piedra parecen sus torres y son tal vez de viento, donde, con especie de religión, pretende el amor a la propia gloria dejar en los mármoles eternizado su nombre, sin atención a que los escudos, las inscripciones y epígrafes suelen ser libellos que muerden la intención y acusan de mal segura la obra»⁹. Poco antes, tras una exégesis que pudiera ser actual, tomada de San Pedro Crisólogo sobre Mat. 25, 31-46, insistiendo en la idea de que el pobre representa o «dobla» a Cristo, había concluido: «Luego si Dios sacramentado en el altar está impassible y Dios sacramentado en el pobre padece la desnudez, la hambre y tantas calamidades, preciso es que le sean aquí más gratas las ofrendas»¹⁰.

No obstante, la Empresa XXX —*Dilexi decorem domus tuae*— tiene como finalidad ensalzar la edificación sagrada: «Son los templos Alcázares de la Religión. Tendrálos el Obispo reparados y solicitará su maior decencia». Lo hace con toda resolución: «Ningunos gastos ni ostentación la más excesiva son proporcionado culto a la grandeza de tan alta Magestad. Ni pueden corresponder las fábricas y maiores ornatos de la tierra a soberanía que no cabe en alcázar de Luceros»¹¹.

Esta empresa, cuya idea debe Núñez de Cepeda a una tradición piadosa popular, parece apoyar la obsesión constructiva de ciertos prelados. Con todo, llegado a cierto punto, el autor da un giro en su discurso y vuelve a la visión espiritualista: «Pero aquí es preciso confessar que el más noble hospedage y templo de Christo es el espíritu puro y perfecto de sus fieles y el más digno de que a su fábrica y ornato se asista con la maior diligencia. Si queréis que yo viva entre vosotros, dice el Señor, disponed un palacio que

⁹ *Idea de El Buen Pastor...*, p. 402.

¹⁰ *Ib.*, p. 400.

¹¹ *Ib.*, p. 488.

iguale a mi grandeça. Y qual (pregunto yo) puede ser proporcionado a tanta Magestad? No lo entendéis, dice el Santo y devotíssimo Patriarcha de Venecia: que el Señor no pide columnas de jaspe, con basas y capiteles de bronce, no desea ver con sobrepuestas de preciosa pedrería sus murallas; ni que el oro relevado de el cinzel cubra de hermosos azos y de artesones el techo. Toda la máchina de el Templo que solicita se ha de componer de el oro de la caridad, de las piedras inestimables de las virtudes, de el continuo exercicio de las obras de el espíritu. De aquí podrá inferir el Prelado que el primero y principal templo que ha de consagrar a Dios es el de su alma; porque ninguno tan agradable a sus ojos»¹².

Finalmente, desciende a unas aplicaciones prácticas en materia de corrección de costumbres: «Para que el palacio de el Señor se conserve en santidad y hermosura, importará mucho no se permitan llegar a sus umbrales los desórdenes que pueden inficionarle. Las instancias inoportunas en las limosnas, el precio encarecido en los sepulchros, los pactos y recateos en las ofrendas, siendo de suyo actos de liberalidad se tuercen con violencia a que tengan semblante de simonía; y si ésto no, de torpe ganancia: con que el estado Eclesiástico se desluce»¹³.

Tales vaivenes demuestran las muy encontradas reflexiones de Núñez de Cepeda. Hay algunas cuestiones, en cambio, sobre las que no titubea. Especialmente valeroso se muestra en la Empresa XXXI contra el abuso de conferir las sagradas órdenes, sin discernimiento, a demasiados individuos, muchos de ellos indignos; así como en la XXXVII, al desaconsejar la excomunión por motivos banales, achaque frecuente en la Iglesia durante demasiado tiempo.

El libro es, pues, además de ortodoxo —por descontado—, francamente acertado, oportuno: méritos que debe a su dependencia de la patrística. Sin embargo, la medida del texto no corresponde exactamente a la tónica de la ideación de las empresas, en la cual a menudo se deja arrastrar hacia lo extraño y sorprendente. Esta es licencia no sólo admisible, sino incluso necesaria, pues precisamente el género emblemático debe su razón de ser a la utilidad de grabar en el ánimo del lector sus enseñanzas mediante unas imágenes a ser posible inolvidables. La selección de una serie de temas llamativos, insólitos o novedosos formaba parte, por lo tanto, del empeño de un emblemista integral.

TEMÁTICA Y FUENTES DE LAS EMPRESAS DE NÚÑEZ DE CEPEDA.

El libro comprende 41 empresas en otros tantos grabados, más otros dos que corresponden al frontispicio y al escudo del Cardenal Portocarrero, a

¹² Ib., p. 493-494.

¹³ Ib., p. 496-497.

quien aquél se dedica. Aunque la numeración sólo abarca 40, es igualmente una empresa, fruto de análoga elaboración que las demás, la que encabeza la introducción «Al que leiere». Por consiguiente, a nuestros efectos debemos siempre entender el conjunto compuesto por 41 temas. Estos pueden clasificarse como sigue:

TABLA I

Historia Natural	24
Símbolos relativamente elaborados o complejos ...	8
Utensilios y herramientas	6
Motivo bíblico	1
Tradición piadosa popular	1
Tradición clásica	1

Tenemos, pues, que más de la mitad de las empresas han sido tomadas de la Historia Natural, y muy particularmente de la zoología (elefante, oso, águila, paloma, ibis, tortuga, zarigüeya, abejas, etc.), conocida a través de los autores antiguos y por ello pródiga en aspectos chocantes, por no decir —con nuestra mentalidad— extravagantes. Tal puede considerarse el motivo que inicia y pretende justificar la obra: un elefante ante un pesebre adornado con flores. «Quando el Elephant... no apetece el manjar, si ve cubierto de flores el establo y coronado de rosas el pesebre, se alienta a la comida»¹⁴. Esta evidente predilección en Núñez de Cepeda causaría una impresión errónea en un observador poco atento; o sencillamente en el contemplador, no lector de las empresas. Ya que la primacía de la Historia Natural desaparece por completo de los discursos, en beneficio de las fuentes patrísticas, la Biblia y la Historia Eclesiástica, por este orden, que les prestan toda su solidez.

En cuanto a las fuentes de las empresas, la clasificación queda así:

TABLA II

Autores antiguos	17
Probable invención del autor	11
Padres de la Iglesia	8
Biblia	2
Tópico popular	1
Autor moderno	1
Tradición piadosa popular	1

Entre los autores antiguos, Plinio ha dado la idea para seis empresas y Eliano para tres. Pero esta dependencia de ellos nada arguye contra la ori-

¹⁴ Ib., *Empresa Pascit ac recreat*, fuera de numeración, s. p.

ginalidad emblemática de Núñez de Cepeda, ya que los utiliza tan sólo para extraerles imágenes llamativas, pero mediante éstas conduce muy lejos de su intención informativa primigenia, haciéndolas aptas para sus fines: el íbis, enemigo de las serpientes, como símbolo de los misioneros, que deben limpiar de vicios la diócesis (Empresa XX); la paloma, como símbolo de la presteza y escrupulosidad en huir de los peligros (Empresa XII); la osa, como símbolo de la labor de conformación espiritual propia del obispo (Empresa XVIII); etcétera.

En cuanto a una ascendencia emblemática neta, citaremos tres empresas del libro: la vid enroscada en el olmo (Empresa VI), que procede de Alciato y recogía también Juan de Borja, entre otros; el pavo real sobre el sepulcro (Empresa XL), que, como señala Julián Gallego, recuerda la iconografía de Horozco-Covarrubias¹⁵; y la mariposa atraída por la luz de la vela (Empresa II), tópico popular frecuentemente empleado en representaciones de este género.

EL PROCESO DE ADAPTACIÓN EN NÚÑEZ DE CEPEDA.

La visión general ofrecida por ambas tablas requiere complementarse con una aproximación algo más pormenorizada sobre la simbología de nuestro autor. Para ello, vamos a proceder sobre algunas de sus empresas en particular. Examinamos a continuación dos casos de adaptación emblemática por aquél de una idea bebida en fuentes antiguas.

La Empresa XIII —*Capitur oblita sui*— presenta uno de los ejemplos zoológicos a que tan aficionado es Núñez de Cepeda: la referencia está tomada de Plinio, su informador predilecto. «Produce el mar Indico una especie de tortugas que llevadas de la apacible libertad y desaogo de respirar aires puros con facilidad olvidan su peligro y nadan largo tiempo descubierta la espalda sobre las olas: asta que embestida de los raios de el sol, oreada de el viento la concha de que se cubren, pierde la humedad y queda tan seca que no se pueden hundir, aunque lo procuran, y vienen a ser fácil robo a los pescadores. Manifiesta representación de lo que sucede al espíritu enpleado continuamente en negocios exteriores: porque el iugo de la devoción se seca con ellos y enamorado el ánimo de la hermosura de sus resoluciones o lisongeado de los buenos sucessos se ocupa todo en exterioridades, se le hace desabrida la soledad, penoso el retiro, desapacible el silencio, la oración, meditación y lición intolerables; y con orror a los exercicios en que más se afavoriça el espíritu, se olvida de sí propio. no acierta a retirarse cuando más lo dessea y queda

¹⁵ Julián GÁLLEGO, loc. cit.

expuesto a ser despojo miserable de sus contrarios»¹⁶. El ilustrador, probablemente bien dirigido por el autor, ha plasmado esta última idea en la imagen de la tortuga acosada por los perros, cuya proximidad indica el fatal desenlace de la persecución. De ahí el consejo que en esta empresa se pretende fijar en el ánimo del obispo: «A su tiempo se retirará a vacar sólo a Dios y emplearse todo en ejercicios propios de el espíritu». Consejo nada desdeñable, en una época en que eran tan numerosos los señuelos que podían distraer a los preladados. En el desarrollo de esta idea el autor pasa finalmente a un largo panegírico de los «Ejercicios Espirituales» de su Padre San Ignacio

Otro es el caso de la Empresa XI —*Undecumque*—, donde el tema no pertenece a la Historia Natural, sino que se basa en el testimonio de Pedro Valeriano sobre un antiguo simbolismo. El autor asume éste, para desarrollarlo ampliamente por su cuenta. «Con religiosa superstición recogía la antigüedad en un vaso de oro la sangre que derramaban las víctimas; de ella formava un círculo sobre la ara, indicio de la perfección que pretendía en sus sacrificios: por ser el círculo, mirado de todas partes, entre las figuras de la Geometría la más perfecta. Víctima es el Prelado: o por mejor decir olocausto, que en su consagración se sacrifica a Dios enteramente»¹⁷. En cuanto víctima sacrificial y a ejemplo de éstas, el obispo debe mostrarse sin tacha: el autor insiste sobre la perfección exigida en tan alto estado¹⁸. En buena exégesis bíblica, no se detiene en las apariencias de aquélla: «Aunque no consiste la perfección en los ayunos, vigiliias, meditación de las escrituras, desnudez y desprecio de los bienes temporales, pero son instrumentos para alcançarla y medios con que se deve conservar en su aumento. No es prueba de la perfección un amor de ternura, sino de valentía. Y como dicen los místicos, no tanto afectivo como efectivo»¹⁹. Entre los muchos símbolos que salpican este texto, como todos, alguno de ellos insiste en la forma circular: «Al consagrar al Obispo le ponen un anillo en el dedo índice, para indicio sin duda de la perfección a que le obliga la figura orbicular que le ciñe en oro. No es la sortija gala, sino argolla, que aprisiona el corazón, para que sea de Dios enteramente y busque en todo su maior gloria»²⁰.

Esta actitud de retomar la simbología pagana, reduciéndola al servicio del cristianismo, es la misma que había observado sistemáticamente la Iglesia durante los primeros tiempos: de modo que el mensaje nuevo fuese asequible a los pueblos a través de los mismos símbolos que habían servido para comunicar anteriormente los contenidos que ella misma daba por caducos. No obstante, la imagen con que Núñez de Cepeda dictó ilustrar esta idea resulta

¹⁶ *Idea de El Buen Pastor...*, p. 232-233.

¹⁷ *Ib.*, p. 206.

¹⁸ *Ib.*, p. 208.

¹⁹ *Ib.*, p. 214-215.

²⁰ *Ib.*, p. 217.

inédita cuando se trata de representar una exigencia del estado episcopal. Así el autor acredita su habilidad para hacer emblemáticamente nuevas unas nociones más bien venerables.

EL PROCESO DE CREACIÓN EN NÚÑEZ DE CEPEDA.

No hay que extrañar que las once empresas que consideramos verosímilmente atribuibles a la invención del autor sean, por lo general, menos sorprendentes que muchas de las tomadas de la zoología fabulosa: con la única excepción del elefante danzante sobre una hoguera (Empresa XXXVI), sobre cuya idea no reconoce fuente antigua, Núñez de Cepeda se atiene habitualmente a experiencias próximas y por ello mismo más usuales: la grúa, la irisación de un vidrio prismático, la doble utilidad del panal, etc.

Entre éstas incluimos la Empresa VIII —*Evertas si avertas*—, donde establece: «Y por regla segura para no errar, seguir los estilos loables de los maiores».

El discurso parece determinado por el conservadurismo: «Ninguna entre las leyes humanas más poderosa y suprema que la costumbre y así ninguna con maior diligencia deve ser respetada y obedecida. La ley es acto de el entendimiento del el Príncipe consultado quando más con pocos ministros; pero la costumbre es un imperio de la razón, que reside en el consentimiento general de los ánimos»²¹.

Para ilustrar esta idea, la imagen fue un obstáculo interpuesto en las bien encauzadas aguas que debían regar un jardín; por cuya causa dichas aguas se pierden sin provecho. La representación de la mano que así entorpece el debido curso se prestaría e equívocos: porque saliendo de una nube pudiera sugerir que se trata de una intervención divina, cuando por el contrario la pretensión es fustigar la intervención humana imprudente: «Quien a las aguas embaraça el curso acostumbrado de su corriente, no las encamina mejor, sino las desperdicia: como se ve en esta empresa, y lo mismo sucede en lo moral que en lo físico, que quien pretende mudar las costumbres recevidas, las turba con la novedad y las empeora»²².

Este es, no obstante, uno de los temas en que fluctúa el autor, ya que más adelante parece volver de su intransigencia conservadora: «Aunque el Príncipe se deve inclinar por la maior parte a la observancia de las costumbres ya recevidas, la variedad de los tiempos las suele vestir de circunstanCIAS tan diferentes que no sólo la mudança es permitida, sino necesaria y obligatoria... Dévese examinar si los antiguos (estilos) encubren algún vicio debajo de sus venerables canas y si en los modernos se halla aposentada la

²¹ Ib., p. 146.

²² Ib., p. 149.

virtud, para poner en observancia lo conveniente. No ai duda que el tiempo, según sus alteraciones, da licencia de inventar y corregir muchas cosas»²³. «Buscará la maior utilidad; no lo más usado; y procurará poner en costumbre lo que nos guía al descanso eterno; no lo que el bulgo, péssimo intérprete de la verdad, sigue y engrandece»²⁴.

En los casos de ideación propia, por tanto, el autor no es nada fantástico. Nota destacable es la ausencia —con una sola excepción, a saber, la Empresa XXXVII— de motivos mitológicos. Parece percibirse una voluntad de mantener los pies bien asentados en el suelo firme de la realidad.

MATERIAL SIMBÓLICO ENUNCIADO LITERARIAMENTE.

La simbología de la obra no se agota en la concepción de sus empresas. Antes bien, el espíritu simbólico, tan propio de su tiempo, desborda en los prolijos razonamientos: por lo que de éstos pudieran entresacarse, casi indefinidamente, muchas ideas para otras representaciones.

Es paradójico que un autor semejante exprese desconfianza en el estilo alegórico empleado en el comentario de las Escrituras: «Son las letras sagradas ataraçanas donde se han de fabricar los sermones y almacenes en que se han de abastecer. Para ésto importará mucho penetrar los varios sentidos de que están enriquecidas sus sentencias, prefiriendo siempre el sentido literal a los otros, como raíz de donde ellos se originan; y lo primero que por aquellas palabras intentó explicar el Espíritu divino. Si se usare el sentido moral, místico o alegórico, procúrese escoger aquél que, como parto legítimo, nace con más propiedad de el rigor de la letra. Tal vez se oíen alegorías tan distantes de su raíz y tan mal fundadas que en vez de mover a devoción mueven a risa»²⁵.

Aunque ya se deslizó anteriormente un ejemplo, no sobraré añadir aquí algún otro de la copiosa simbolización literaria, susceptible de ser traducida en imágenes por cualquier eventual adaptador: «¿Quién dio inteligencia al Gallo?, pregunta Job; y su expositor más místico dice que es prolijo despertador, que con lo penetrante de su canto sacude el sueño de los mortales; y los intima la obligación de asistir al trabajo. ¡Admirable símbolo de los predicadores! Y quien desee saver en qué consiste lo singular de su entendimiento y sabiduría, sepa que esta ave, batiendo sus dos alas, castiga con severidad su cuerpo, para que con la penitencia cobre su voz nuevo espíritu y energía»²⁶.

²³ Ib., p. 156.

²⁴ Ib., p. 157.

²⁵ Ib., p. 320-321.

²⁶ Ib., p. 315.

Y en otra empresa: «El báculo pastoral es el geroglífico que significa con más viveça cómo deva ser el gobierno de el Prelado, por que conservando una hermosa rectitud, sin ladearse o torcerse, tiene el remate de la parte superior corbo, para atraer con amor los que van errados, y el de la inferior agudo, para herir la pertinacia de los rebeldes, significando que el buen gobierno se corona con la oliva de la blandura y se calça el ierro de las penas y castigos»²⁷.

La selección de un número determinado — y corto— de temas para plasmar en sendos grabados no excluye, pues, la alusión literaria a muchos otros, que en ocasiones pudieran ser tan eficaces o más que los escogidos. El criterio fue a menudo, como hemos apuntado, la singularidad de éstos. La «rareza» o la «extrañeza» eran valores muy apreciados por los barrocos. Su eficacia psicológica, por lo demás, es notable en los procesos de recuerdo y de persuasión: no en vano continúa siendo explotada en nuestros días por las técnicas publicitarias.

LA FIGURA DEL OBISPO, SEGÚN NÚÑEZ DE CEPEDA.

Puesto que toda la obra ha tenido por objeto trazar simbólicamente un retrato del obispo ideal, el mejor resumen será precisamente la esquematización de dicho retrato. Con lo que, despojada de literatura, la simbología debe resaltar.

Este esquema sigue el mismo de Núñez de Cepeda en cuanto al orden y agrupación de sus empresas²⁸.

a) SOBRE LA ELECCIÓN DEL OBISPO Y CONDENANDO LA ASPIRACIÓN A DICHA DIGNIDAD.—Los candidatos deben ser examinados y contrastados tan rigurosamente como se hace con las piezas de oro (I); sólo individuos ignorantes osan aspirar al episcopado, como la mariposa acude cegada a la llama (II); dado que los puestos elevados atraen sobre sí las iras del cielo, como la linterna de la alta cúpula atrae el rayo y cae destrozada por éste (III); una hormiga que cargase sobre sí el globo de los cielos (IV) sugiere el peso de las responsabilidades episcopales; lo mismo que la tenaza de la grúa (V) levanta la piedra, que por la gravedad tiende a caer, será ensalzado a la prelaía quien más sinceramente la huya; la vid abrazada al tronco del olmo (VI) indica la fidelidad que debe el obispo a su diócesis, por lo que se recrimina a quienes abandonan las suyas por otras más ricas.

²⁷ Ib., p. 618-619.

²⁸ Aquilino SÁNCHEZ PÉREZ: *La literatura emblemática española. Siglos XVI y XVII*, Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1977. Obra fundamental, de contenido literario.

b) CUALIDADES CON QUE EL OBISPO DEBE DAR FELIZ COMIENZO A SU PONTIFICADO.—Rectitud de intención, que excluye toda sombra, como no daba sombra, sin luz, cierto singular obelisco dispuesto por el matemático Manlio en el Campo de Marte (VII); escrupuloso seguimiento de las costumbres de los antecesores, evitando interponer pernicioso obstáculo al discurrir habitual de las aguas (VIII); vigilancia infatigable, que haga del obispo un faro en las tinieblas (VIII duplicado); apacible mansedumbre, de manera que a posibles arrebatos siga la serenidad, como las torrenciales avenidas del Eufrates (IX) son anuncio del inmediato sosiego de sus aguas; buena fama, que perfume en derredor como el lirio (X); disposición heroica, hasta ofrecer la vida por el perdón de sus diocesanos, a modo de víctima sacrificial (XI).

c) PERFECCIÓN A QUE ESTÁ OBLIGADO Y MEDIOS PARA ALCANZARLA.—Evitación, no sólo de los defectos graves, sino incluso de los leves, como la paloma escapa de la mera sombra del gavilán (XII); reserva de tiempos para la oración y el recogimiento, para no incurrir en la inadvertencia por la que la tortuga de los Mares del Sur (XIII) se expone al alcance de sus enemigos; imitación de las virtudes de las primeras luminarias de la Iglesia, compitiendo en tales virtudes como caballos en carrera (XIV); instrumentalización de las murmuraciones para reconocer sus propios defectos y enmendarlos, lo mismo que es beneficiosa a la vid la dolorosa poda de numerosos sarmientos (XVI, donde se compensa la duplicación anteriormente señalada).

d) SUS PRINCIPALES COMPROMISOS.—Preferencia, por encima de todo, de la predicación, así como el ruiseñor pierde antes la vida que el empeño de cantar (XVII); dedicación a formar en los fieles la imagen deseada por el Señor, como la osa da la debida forma con sus amorosos lametones al bulto amorfo (!) del oseño recién parido (XVIII); rendimiento de los corazones por su mediación, según ejemplo de las murallas de Jericó, derrumbadas al toque de las trompetas de Israel (XIX); empleo de misioneros, que desbrocen el obispado de malezas y le abran camino, como los ibis aniquilan las serpientes venenosas (XX); beneficencia a los pobres, tan inexcusable que si la olvida será juzgado como el árbol que no da fruto (XXI), destinado al hacha y seguidamente al fuego; práctica de la limosna sin alardes, consciente de que con ella se agradecen mayores favores, ejemplificada en la mano que ofrece a las abejas su propia miel (XXII); economía y estrechez, con tal de no dejar de socorrer a los pobres, hasta quedarse si es preciso vacío, pues también la fuente se vacía del agua para distribuirla generosamente (XXIII); convicción de que Dios valora más la limosna al pobre que la ofrenda en los altares, a la manera que el panal rinde al hombre la dulzura de su miel antes de que su cera se consuma en llama como culto (XXIV).

e) EJERCICIOS EN QUE DEBE OCUPARSE.—No abandonar el ámbito territorial de su diócesis, ni permanecer ocioso, es decir, mantenerse fijo en su lugar pero en continuo movimiento eficaz, como la noria (XXV); evitar otros empleos, sean políticos o militares, según ejemplo de la cigüeña, que deja a otras aves el afán peleón, mientras ella se ocupa solamente de sus crías (XXVI); visitar asiduamente todos los rincones de su diócesis, remediando las necesidades que hallare, como el águila ronda en torno a su nido (XXVII) para atacar a los enemigos; eliminar banderías y antagonismos, estableciendo cristiana paz entre sus diocesanos, en lo que actuará como el jardinero que entrecruzando las cobas de los árboles forma una umbrosa alameda, donde el caminante se refresca (XXVIII); permitirse alguna honesta diversión, que le reponga los ánimos para su tarea pastoral, pues también el neblí reposa de vez en cuando (XXIX), antes de volver a la caza.

f) ATENCIÓN ESPECIAL A LOS TEMPLOS Y A LAS PERSONAS CONSAGRADAS.—Si en un pueblo próximo a la corte un pájaro se ocupa de limpiar mutuamente el Cristo de cierta hornacina, según testimonio popular (XXX) mucho mayor es la obligación del obispo de cuidar el decoro de los templos: puesto que los sacerdotes no deben ser muchos, sino buenos, el ordenar indiscriminadamente a quien quiera que lo solicitare es derramar a ciegas coronas, que pueden quedar tiradas y despreciadas por el suelo (XXXI); solicitud por los conventos de religiosas, velando especialmente por el encerramiento de éstas, a quienes se reputa precioso rosal en un jardín cercado (XXXII); protección y amor a las diversas órdenes religiosas, ya que éstas constituyen un bien disciplinado ejército, cuyas tiendas de campaña se extienden bajo la luz del prelado, que las baña como el sol (XXXIII).

g) CELO Y MESURA EN EL USO DE LA JURISDICCIÓN EPISCOPAL.—Defensa de los derechos y los privilegios de la Iglesia, en lo que actúa como el fanal que no sólo aumenta el resplandor de la llama, sino que la defiende de los vientos (XXXIV); desconfianza y cautela ante las delaciones, cuyas apariencias son falaces como los colores que adopta un vidrio prismático (XXXV); combinación de dulzura y severidad, ya que con ella incluso llega a moverse acompasadamente animal tan pesado como el elefante (XXXVI), inducido por la suavidad de la música, pero limitado por las llamas que amenazan quemarle; evitación de la excomunión por causas baladíes, siendo el obispo como el águila de Júpiter, que con una garra ofrecía la copa de néctar, mientras aferraba con la otra los rayos, sin lanzarlos (XXXVII).

h) PELIGROS QUE DEBE EVITAR.—Los gastos y el lucimiento le estorbarían el cultivo de las virtudes, debiendo el obispo imitar a la higuera, árbol

que no da flores, gracias a lo cual puede ofrecer el doble de frutos (XXXVIII); la fundación de mayorazgos para su familia y en general todo nerotismo le harían incurrir a él en la peor de las ruinas, a saber, la de su alma, por lo que no debe seguir la inclinación de todos los seres vivos a proteger a los suyos, como hace también la zarigüeya (XXXIX); finalmente, en la edad avanzada abrirá más los ojos y el entendimiento para llorar sus culpas pasadas, preparándose a una buena muerte, según le enseña el pavo, abriendo su cola rutilante de ojos maravillosos, asomado a un sepulcro (XL).

A decir verdad, la meditación de todos estos símbolos pudo ser provechosa para los obispos de su tiempo; y la imagen ideal resultante, apta para su imitación. Aunque la elaboración de algunos de ellos haya sido alambicada y la oportunidad de ciertas empresas algo remota, su fondo doctrinal, muy considerable, hace que la intencionalidad de los mismos resista airoosamente el paso del tiempo. Mucho de lo simbolizado por el buen P. Núñez de Cepeda sigue todavía vigente...

LAMINA I



1



2

1. Empresa XI.—2. Empresa XXVIII.

